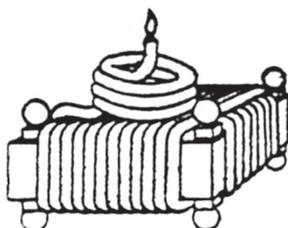


# CUADERNOS

de  
Etnología y Etnografía  
de Navarra

Enero 2014 - Diciembre 2015

AÑOS XLVI - XLVII - Nº 89  
SEPARATA



El ritual festivo en Navarra  
analizado por don Julio Caro  
Baroja: sus similitudes y diferencias  
con otros rituales en distintos lugares  
de la geografía española

Consolación GONZÁLEZ CASARRUBIOS



# El ritual festivo en Navarra analizado por don Julio Caro Baroja: sus similitudes y diferencias con otros rituales en distintos lugares de la geografía española

Consolación GONZÁLEZ CASARRUBIOS\*

En primer lugar quiero dar las gracias a Dña. Susana Irigaray, comisaria de la exposición «Navarra en la mirada de Julio Caro Baroja», directora del Museo Caro Baroja de Estella y jefa de Museos y Patrimonio del Gobierno de Navarra, por haberme invitado a participar en este ciclo de conferencias, conmemorativo del centenario de don Julio Caro Baroja, que muy gustosa he aceptado.

Cuando Susana me propuso participar en este ciclo, yo le comenté que había tenido la suerte de conocer a don Julio al escucharle en los cursos de etnología que impartía en el CSIC, allá por los años 1978-1980, momentos en que algunos jóvenes nos acabábamos de licenciar y queríamos aprender sobre la disciplina de Etnología. En años sucesivos pude seguir escuchándole en otras conferencias que pronunciaba en distintos centros madrileños.

Pero la vinculación más directa que tuve con don Julio, fue a través del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la UAM, centro donde yo comencé a trabajar, como técnica superior de Etnografía, desde su inauguración, concretamente el 24 de mayo de 1975, hasta el año 2010. Dicho museo se creó, gracias a las colecciones etnográficas, que había donado Dña. Guadalupe González-Hontoria a la Universidad Autónoma de Madrid. Algunos años

\* Profesora honoraria de la UAM.

más tarde la directora del museo, Guadalupe González-Hontoria, consiguió del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para Asuntos Educativos y Culturales, una Ayuda de Investigación Cooperativa centrada en el Estudio Antropológico de las Fiestas Populares Españolas junto a otro equipo investigador dependiente del Museo de Nuevo México, USA, para analizar y comparar dichos rituales festivos en los dos países<sup>1</sup>.

Nada más conceder el proyecto, la directora, amiga de don Julio, consideró que él debía ser el asesor del proyecto, ya que su ayuda era fundamental para que orientase y organizase la estructuración de dicho proyecto al equipo del museo, entre los que me encontraba.

Don Julio nos sugirió la idea de comenzar el estudio siguiendo el ciclo anual festivo y dividirnos el territorio por zonas en este estudio global, ya que abarcaba todo el territorio español.

Durante los tres años que duró dicho proyecto (1978-1980) fueron varias las ocasiones que tuvimos de escuchar a don Julio dándonos su opinión y consejos basados en criterios científicos desde el punto de vista antropológico, para llevar a cabo dicho proyecto. A mí se me adjudicó la entonces Castilla la Nueva y así comenzó mi andadura por el mundo de las fiestas. El resto del país les fue adjudicado a distintas personas, concretamente el País Vasco y Navarra a Olga Anabitarte. Pese a ese reparto del territorio siempre se trató de enfocar el estudio del mundo festivo de forma global, es decir comparando los diferentes rituales desarrollados en los distintos lugares de España y analizando sus semejanzas o discrepancias entre ellos, siempre contando con la opinión de don Julio. Prueba del estudio global de estos rituales fue la ponencia que, sobre el carnaval, se presentó en el Coloquio Internacional sobre el Carnaval, la fiesta y la comunicación, celebrado en Niza en el año 1984<sup>2</sup>. También se impartieron clases dedicadas al ciclo festivo en los cursos que por aquel entonces se organizaban en el museo. En dichos cursos don Julio participó como conferenciante extraordinario, impartiendo algunas conferencias centradas en el ciclo festivo anual<sup>3</sup>. El resto del equipo participamos en esos cursos dando a conocer los datos que se habían obtenido gracias al mencionado proyecto.

Nada más iniciarse dicho proyecto, comenzamos a vaciar las bibliotecas madrileñas, especializadas en este ámbito, con lo que se dataron unas cinco mil fiestas y se escribieron más de tres mil cartas a alcaldes, presidentes de cofradías, curas párrocos, etc., ya que este era uno de los métodos etnográficos empleados, por aquel entonces, para preparar el trabajo de campo antes de asistir a la fiesta. Al finalizar dicho proyecto se había asistido a unas quinientas festividades, repartidas por todo el territorio español, incluidas las islas.

Desgraciadamente no se pudo acudir a todas las fiestas que hubiéramos deseado, pues la financiación con la que se contaba no era excesiva junto a la distancia que suponía el desplazamiento a las localidades más alejadas y la coincidencia de fechas en algunas celebraciones. Concretamente en Navarra, se asistió a los carnavales de Lantz, Ituren, Zubieta y Arizkun; los Bolantes de

<sup>1</sup> G. González-Hontoria, «Noticias del museo: Proyecto de un estudio antropológico de las fiestas populares españolas», *Narria. Estudios de Artes y Costumbres Españolas*, 12. En este artículo se detalla la estructura de trabajo seguida en el proyecto.

<sup>2</sup> VV. AA., «El animal como protagonista en los carnavales españoles», *Narria*, 31 y 32.

<sup>3</sup> G. Gonzalez-Hontoria, «Noticias del Museo», *Narria*, 21.

Valcarlos, la Pasión de Corella y las romerías de Ujué y de Altsasu/Alsasua, entre las más relevantes.

Gracias a este proyecto y a los trabajos de campo realizados por las diversas poblaciones con el fin de estudiar *in situ* el ritual que allí se estaba celebrando, se fueron enriqueciendo los fondos del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la UAM, al conseguir diversos trajes y otros elementos festivos, procedentes de aquellos lugares a los que nos desplazábamos.

A lo largo de todos estos años, el MATP siempre estuvo muy ligado a don Julio y de hecho, tras su muerte, por iniciativa de D. Manuel Bendala, catedrático de Arqueología y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM, se organizó, en la sala de exposiciones de la UAM, una exposición titulada «Homenaje a Caro Baroja. Mascaradas de Invierno», siendo comisarias la directora del museo y yo como técnica superior de Etnografía, del mismo.

Los textos fueron entresacados de las publicaciones de don Julio, para ilustrar las imágenes, cedidas por Cristina García Rodero, junto a los trajes que se exponían de los personajes festivos más emblemáticos, que formaban parte de las colecciones del museo. Esta exposición fue evaluada, al formar parte del proyecto Comportamiento, comprensión y actitudes del público actual y potencial en los museos, obteniendo unos resultados muy positivos e interesantes<sup>4</sup>.

Con motivo de su centenario, infinidad de exposiciones, seminarios y diversos actos se han organizado en distintos lugares, especialmente en Navarra, que siempre le acogió como un navarro predilecto y en Madrid donde nació y pasó gran parte de su vida. Entre las exposiciones, una de las primeras que se inauguró en Madrid en el Centro Cultural Fernán Gómez, en la plaza de Colón, fue la titulada «Navarra intensa. Homenaje a Julio Caro Baroja», que ha itinerado por diferentes ciudades del Estado español. Otra de las más emblemáticas es la titulada «Navarra en la mirada de Julio Caro Baroja», con sede en el Museo de Navarra, lugar donde nos encontramos. En ella se puede contemplar gran parte de la obra de don Julio, junto a una serie de piezas de gran valor etnográfico, muchas de ellas recogidas por don Julio y que actualmente forman parte del Museo Caro Baroja, ubicado en Estella, con unos almacenes espléndidamente organizados, pero desgraciadamente cerrado al público a la espera de un espacio apropiado para su exposición.

También se han organizado diversos seminarios en varias universidades y organismos oficiales entre los que podemos destacar el que ha tenido lugar en el IPCE titulado «Cultura y patrimonio de los pueblos de España»<sup>5</sup> al que yo he sido invitada, al igual que Susana Irigaray, junto a una serie de investigadores de relevado prestigio.

Centrándonos ya en el ámbito festivo, tema de esta charla, voy a tratar de hacer un recorrido por algunas de las distintas celebraciones carnavalescas, que don Julio contempló y analizó en diversos lugares de Navarra y a su vez

<sup>4</sup> Este proyecto fue financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia DGICYT (Nº PB94-054) dirigido por Mikel Asensio, como Investigador principal con la participación de los Museos de Arte Romano de Mérida, de Escultura de Valladolid, Provincial de Lugo y de Artes y Tradiciones Populares de la UAM.

<sup>5</sup> Este Seminario ha sido dirigido por Guadalupe Rubio de Urquía con sede en el IPCE, celebrado del 11, al 14 de noviembre de 2014, en el que han participado distintos especialistas vinculados a la obra de Caro Baroja, desde distintos puntos de vista, según sus especialidades. Dichas ponencias están en fase de publicación.

compararlas, para ver las semejanzas o divergencias, con otras celebradas en distintos puntos del país, especialmente en el ámbito de Castilla-La Mancha y Madrid, donde llevo muchos años trabajando.

Pero antes de detenerme en ejemplos concretos, es fundamental el señalar que para analizar el mundo festivo en España resulta obligada e imprescindible la consulta de las obras que don Julio ha dejado en sus tres tomos emblemáticos, una trilogía, como él lo llamaba, del ciclo festivo *El carnaval (análisis histórico-cultural)*, *La estación de amor* y *El estío festivo*. En estos tres volúmenes don Julio analiza desde un punto de vista etnohistórico, ese ingente mundo de los rituales festivos, basándose en numerosos ejemplos extraídos del mundo clásico, recurriendo a numerosas fuentes documentales para analizar finalmente y contextualizar dicho ritual, desde una visión antropológica. Junto a estas publicaciones, para conocer el ciclo festivo en Navarra es necesario el recurrir, entre otras, a su obra *Etnografía histórica de Navarra* y a la recientemente publicada por el Gobierno de Navarra, con motivo de su centenario, titulada *Con letra aguda y fina. Navarra en los textos de Julio Caro Baroja*.

Pero centrémonos ya en los rituales carnalescos, y, para ello, es obligado partir de su primer libro dedicado al carnaval<sup>6</sup>, de esa trilogía festiva. En este estudio don Julio analiza de forma pormenorizada todos esos rituales que convergen en esta época y los analiza partiendo de parámetros muy diversos y acaecidos en distintos periodos históricos. No es este el momento de centrarnos detenidamente en cada uno de ellos, más bien al contrario nos pararemos en algunas celebraciones acaecidas en tierras navarras y trataremos de compararlas con las celebradas en otros lugares.

De todos los carnavales celebrados en estas tierras, sin duda el que alcanzó un mayor protagonismo, para don Julio, es el de Lantz, que se revitalizó gracias a su trabajo de campo realizado en 1964, acompañado por su hermano Pío.

Referente a este carnaval hay que señalar que tuvo la suerte de ser revitalizado ya que don Julio en su trabajo de campo por esta zona de Navarra, pudo entrevistar a diferentes personas que en sus años de juventud habían encarnado a los personajes protagonistas de este ritual y recordaban perfectamente el significado y desarrollo de la fiesta. Estas informaciones las constató con otras que le habían pasado distintos investigadores y que dejó plasmadas en su libro dedicado al carnaval, junto a sus propias vivencias al presenciar dicho ritual<sup>7</sup>. Pero don Julio no se limitó al análisis y descripción pormenorizada de esta celebración sino que contribuyó a que quedase plasmado en sus increíbles dibujos y en la cámara de su hermano Pío, quien le acompañaba en muchos de sus trabajos de campo para grabar, entre otros muchos, ese increíble documental titulado *Navarra: Las cuatro estaciones*. Cuando se presentó en Madrid, tuve la suerte de verlo y pensé «que envidia me dan los navarros», pues esta documentación es increíble y desgraciadamente inexistente en otras provincias españolas.

De hecho, este comentario he podido leerlo en distintas notas de prensa, que con motivo de su centenario se han escrito y alguna de ellas textualmente dice así «A Julio Caro Baroja se le debe que Navarra sea una de las comunida-

<sup>6</sup> J. Caro Baroja, *El Carnaval (Análisis Histórico-Cultural)*, Madrid, 1965, Edit, Taurus.

<sup>7</sup> *Idem*, *El Carnaval de Lantz (Navarra)*, *El Carnaval*, Madrid, 1965, pp. 195-199.

des mejor estudiadas en su aspecto etnológico y ayudó a que se conservaran y recuperaran tradiciones como algunos carnavales rurales, valores como las almadías o la vida tradicional que él ayudó a revalorizar»<sup>8</sup>.

Volviendo, de nuevo, al carnaval de Lantz, tal fue su revitalización, desde 1964, que la visita de don Julio marcó un antes y un después para este ritual festivo, como se constata en la celebración que este pasado año, 2014, ha tenido lugar conmemorando el cincuenta aniversario del trabajo de campo de don Julio.

Pero sin duda este ritual carnavalesco impactó a don Julio, pues de nuevo lo estudió y publicó en la revista *Príncipe de Viana*<sup>9</sup>. Yo hace algunos años, tuve la suerte de poder asistir y comprobar cómo el desarrollo de esos rituales se mantiene vivo entre los oriundos de Lantz.

Tengo que señalar que la acogida, que me dispensaron, en esta pequeña localidad fue excepcional por parte del alcalde que nos permitió entrar en la posada-ayuntamiento, donde los mozos estaban almorzando y a la vez observar como vestían a algunos de los personajes más emblemáticos. E incluso tuvo la deferencia de donar para el Museo de ATP de la UAM, un traje de *txatxo* y un gorro del gigante, dichas piezas se custodian actualmente formando parte de los fondos del museo<sup>10</sup>.

Como ya comentábamos en párrafos anteriores vamos a tratar de analizar estos rituales navarros y compararlos con otros que repiten un esquema y simbolismos semejantes y que tienen lugar en otras poblaciones del territorio español. Aunque resulta imposible analizar cada uno de estos personajes, que encarnan al protagonista de cada uno de estos carnavales vamos a centrarnos en algunos de ellos por ejemplo, en el *Pero-palo*, judío converso, llamado así al muñeco que se destruye en Villanueva de la Vera (Cáceres), el martes de carnaval, el *Marquitos* de Zaldueña (Álava), el *Meco* de algunos carnavales orensanos, *Cornelio* en Bielsa (Huesca)... e incluso alguno real como el *Jarramplas* que aparece en Píornal (Cáceres). Todos ellos son seres que perjudican el buen entendimiento de la vecindad, son personajes negativos por su comportamiento, bien como bandidos, ladrones, etc., y en definitiva todos ellos simbolizan el mal, lo negativo, un periodo que muere, que termina y por tanto hay que destruirlo.

Por ello todos estos personajes mueren a pedradas, a golpes y finalmente en la hoguera. Excepcionalmente, el Jarramplas, al ser encarnado por un ser humano, no muere, pero hace un recorrido por la calles de Píornal tocando un tambor, a la vez que los vecinos, a modo de castigo, le lanzaban patatas, porque, antiguamente a Jarramplas se le veía como un ladrón de ganado, una de las interpretaciones populares, y, actualmente le tiran nabos, que él debe esquivar ya que no puede huir, pues está cumpliendo su pena.

Con estos personajes también se pueden comparar los denominados judas o muñecos que se destruyen el Domingo de Resurrección, al encarnar a Judas, el apóstol traidor. En definitiva seguimos analizando la presencia de unos

<sup>8</sup> <www.turismo.navarra.es>. Nota de prensa del 12 de marzo de 2014, Propuestas turísticas.

<sup>9</sup> J. Caro Baroja, «Folclore experimental. El carnaval de Lanz en 1964», *Príncipe de Viana*, xxxvi, 93-99, 1965. Reedición en el número especial 206 de la revista *Príncipe de Viana*, 1995. Con motivo de su centenario el Gobierno de Navarra ha editado *Con letra aguda y fina. Navarra en los textos de Julio Caro Baroja*, compilado por M. Múgica, donde se reproduce una parte de ese artículo titulado: «Revivencia del carnaval de Lanz en 1964. Descripción del ritual. Interpretaciones», pp. 214-224.

<sup>10</sup> Estas piezas figuran con los números de inventario del 6525 al 6530.

personajes que representan el mal, lo negativo y por tanto hay que destruirlos. En este ritual se puede observar como la Iglesia cristianiza un rito carnavalesco, de raíces paganas, y, lo vincula a la Pasión de Cristo. La presencia de estos personajes denominados, *peleles* o *judas* se encuentra extendida por toda la geografía española, cuya destrucción o muerte se produce de diversas maneras, bien pueden sucumbir en las llamas, a tiros, introduciéndoles en las fuentes o sencillamente golpeados y manteados por la juventud. Acerca de ellos señala don Julio que «... en relación con la Resurrección se pone también en la zona de Tudela, la práctica extendida asimismo en otras partes de España, de colgar a muñecos de cuerdas y maromas, en representación de Judas. Estos muñecos eran quemados en medio de gran estrepito y a veces donde no existían se hacían descargas y se quebraban ollas y se hacía saltar pucheros...»<sup>11</sup>.

Pero, volviendo de nuevo al carnaval, sus protagonistas no aparecen en solitario sino que se rodean de otros personajes que cumplen una función en el desarrollo del ritual. Así aparece en Lantz, junto al bandido *Miel-Otxin*, el *ziripot*, hombre fuerte, el *zaldiko*, que es el caballo del gigante, los *txatxos*, son los vecinos que capturan al gigante, los *herreros*, unos diez o doce hombres que cumplen la función de herrar al *zaldiko*.

En Villanueva de la Vera, el *Pero-palo* era un judío converso y los *peropaleiros* son las personas que se ocupan de cuidar al *Pero-palo*, equivaldría al *zaldiko* de Lantz ya que este caballo trata de derivar al *ziripot*, cada vez que se acerca al bandido para capturarlo. Es decir nos encontramos con dos grupos antagónicos que participan a favor o en contra de la ejecución de dicho personaje.

Continuando con el carnaval don Julio estudia otro muy emblemático es el celebrado por los vecinos de Ituren y Zubieta (Navarra), son los *joaldunak* o *zanpantzar* que van de Ituren a Zubieta. Se trata de grupos de mozos y hombres que ataviados con abarcas, enaguas de puntillas, pellizas de oveja que les cubre cintura y hombros, pañuelos de colores al cuello, gorros cónicos con cintas, y un hisopo de crines de caballo en su mano derecha y haciendo sonar sus cencerros que llevan colgando de la espalda y de la cintura, se desplazan de una a otra de estas localidades cercanas. Estos dos pueblos vecinos, de la comarca de Malerreka, al sur del Bidasoa, se anticipan a celebrarlo en las fechas propias de carnaval, que como todos sabemos son variables, y, celebran su singular carnaval la última semana de enero. El acto central lo componen sendos desfiles de los *zanpantzar*, por las calles de Ituren el lunes, y por las de Zubieta el martes.

Grupos de mozos que aparecen en fiestas invernales, vestidos de forma grotesca, con frecuencia cubiertos con pieles y haciendo sonar los cencerros que llevan colgados a la espalda o en la cintura, es un ritual carnavalesco que se repite en numerosas poblaciones españolas, centrado no solamente en los días propios de carnaval sino repartido en distintas festividades del ciclo invernal, especialmente en las que tienen lugar con motivo de las fiestas de San Sebastián, a mediados de enero y de San Blas, ya en los primeros días de febrero.

Dichas agrupaciones, aparecen especialmente en la cornisa cantábrica y en tierras castellanas, donde, es frecuente ver en numerosas poblaciones a estos grupos de mozos haciendo sonar sus cencerros en las fiestas invernales,

<sup>11</sup> J. Caro Baroja, *Navarra, Etnología de las Comunidades Autónomas*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 1996, p. 506.

agrupaciones que aparecen vinculadas a ritos de paso, ya que los mozos de una determinada edad (antaño los quintos, cuando era obligatorio cumplir el servicio militar) o simplemente de forma voluntaria y de cualquier edad constituyen ese protagonismo grupal. Es interesante señalar como esos mozos que aparecen vestidos de forma grotesca, lo que supone un signo de identidad diferenciador del resto de la comunidad, reciben distintas denominaciones. Por ejemplo son conocidos como *zarramacos* en Silio (Cantabria), *momotxorros* en Altsasu/Alsua (Navarra) y en la provincia de Orense, donde este tipo de agrupaciones carnavalescas adquieren una gran importancia, reciben diferentes apelativos en las distintas aldeas. Por ejemplo en Laza *peliqueiros*, en Vilariño do Conso y Viana do Bolo *boteiros*, en Xinzo de Limia *pantallas*, etc.

En tierras castellanas destacan los *botargas*, en tierras alcarreñas, los *diablos* en Almonacid del Marquesado (Cuenca), los *morraches* en Malpica (Toledo), los *judíos* en Fresnedillas de la Oliva (Madrid), las *carantoñas* en Acehuche (Cáceres) entre otros.

Todas estas agrupaciones están integradas exclusivamente por hombres y en algunos ejemplos en que excepcionalmente aparece la mujer, su función es secundaria, hecho que se observa en Almiruete (Guadalajara) donde a los botargas les acompañan las *mascaritas o las madamas a las trangas* en Bielsa (Huesca). No obstante hay que destacar que la mujer, en este tipo de celebraciones eminentemente masculinas, juega una función importante en la preparación. A ellas les compete el preparar la indumentaria, elaborar los alimentos que se consumen en esos días y un sinfín de requisitos imprescindibles para que el ritual llegue a buen fin.

De todos estos grupos, vamos a detenernos en los *diablos* de Almonacid del Marquesado, celebración que don Julio también contempló, analizó de forma exhaustiva y dejó publicada<sup>12</sup>. Cuando don Julio presenció esta fiesta, allá por los años sesenta, del siglo xx, le auguraba pocos años de vida, dado la falta de interés y participación de la población local. Pero al igual que sucedió con la revitalización del carnaval de Lantz, con motivo de su visita, aconteció con la *endiablada* de Almonacid, que si bien no había desaparecido como en Lantz, se produjo una revitalización de la misma. Yo tuve la suerte de asistir a ella algunos años más tarde y pude comprobar cómo el número de diablos iba en aumento<sup>13</sup>. De nuevo, este año 2015, he asistido a dicha celebración y el número de estos personajes, ha aumentado considerablemente, pues de aquella treintena, en la actualidad superan el centenar.

Cuando se está analizando un ritual hay que partir de que estamos contemplando algo vivo y por tanto supeditado a ciertos cambios que la comunidad, que lo protagoniza, considera adecuados. Algunos de ellos se observan si partimos de aquella endiablada que analizó don Julio, aunque hay que señalar, que unos ya se habían producido con antelación, por ejemplo el cambio de indumentaria. Referente a la forma de vestir estos personajes, hay noticias de que a principios del siglo xx aparecían cubiertos con pieles de oveja, lo que no sorprende al encontrarnos en una zona donde la ganadería ovina abundaba.

No se tienen referencias gráficas de esta forma de vestir los diablos, ya que en la documentación más antigua aparecen vestidos de forma estrafalaria

<sup>12</sup> *Idem*, *Los diablos de Almonacid del Marquesado*, Madrid, RDTP, 1965, t. 21.

<sup>13</sup> C. González Casarrubios, «Los diablos de Almonacid del Marquesado», *Narria*, 5.

y multicolor, como lo hacen en la actualidad, antaño con caretas, como los describe don Julio y ahora con ausencia total de las mismas.

Tal es el signo de identidad que supone el ser diablo que no todos pueden acceder a ello. Deben cumplir unos requisitos, que aún se mantienen. Estos son el haber nacido en esta población o estar casado con una mujer que sea natural de este lugar. Pero cuando esto sucede, son considerados como «forasteros», para los naturales de Almonacid, que señalan «se les nota», pues según los oriundos, «no mueven los cencerros como manda la tradición», lo que en definitiva están tratando de señalar es que no forman parte de esa comunidad local. Otro cambio que se ha experimentado en los últimos años es la presencia de un importante número de jóvenes, incluso padres con sus hijos de corta edad, todos ellos formando parte del grupo de la endiablada. Por el contrario algún otro ritual que presencié don Julio, como eran los dichos, que él pudo escuchar en boca de un personaje muy emblemático del lugar, en la actualidad han desaparecido.

También es interesante el señalar como frente al protagonismo que ha cobrado la endiablada de Almonacid, como vulgarmente es conocida, algunos de los aspectos religiosos, han quedado relegados como por ejemplo la presencia de la propia Cofradía de la Candelaria y de San Blas y la desvinculación de los diablos en algunos de los actos religiosos. Por ejemplo su ausencia en la misa y su presencia en la procesión, donde de nuevo alcanzan un protagonismo, ya que no cesan de dar saltos y hacer sonar sus cencerros durante todo el recorrido. Mucho más se podría señalar y analizar acerca de esta celebración, pero no es el momento, pues de lo que se trata es de marcar esa serie de rituales analizados por don Julio y observar cómo han llegado hasta la actualidad.

Referente a la revitalización de ciertos rituales creo es interesante el remarcar como una celebración que en ocasiones para los propios protagonistas no alcanza un mayor interés, cuando alguna persona se interesa por ella y la estudia detenidamente, consigue que se revitalice, que se considere como un signo de identidad para toda la población no solamente para aquellos que por transmisión generacional lo han estado protagonizando año tras año. Este fenómeno ha sucedido claramente con los dos ejemplos a los que me he referido el carnaval de Lantz y la endiablada de Almonacid del Marquesado. Es más, la implicación de las autoridades para salvaguardar y mantener este ritual ha quedado plasmada por ejemplo en Almonacid del Marquesado, donde en 2006 se celebraron unas Jornadas sobre el Patrimonio Cultural como Factor de Desarrollo de Estudios Multidisciplinares<sup>14</sup>. Entre las numerosas ponencias que allí se expusieron, la conferencia inaugural fue pronunciada por Susana Irigaray, centrada en el trabajo que don Julio publicó sobre dicha festividad. Le siguieron cinco ponencias más y al igual que la conferencia inaugural, la de clausura también fue dedicada a este ritual festivo.

Referente a la presencia de estas agrupaciones hay que señalar que en unos ejemplos forman parte del ritual carnavalesco, con ausencia total de elementos religiosos, pero en otros están vinculados a determinados actos religiosos, y, de hecho aparecen en el cortejo procesional, especialmente cuando su pre-

<sup>14</sup> L. Abad Gonzalez (coord.), *El patrimonio cultural como factor de desarrollo. Estudios multidisciplinares*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Ayuntamiento de Almonacide del Marquesado, «Humanidades», n.º 88, 2006.

sencia la encontramos con motivo de festividades religiosas en honor de san Sebastián y san Blas, principalmente.

Cumpliendo estos rituales religiosos, especialmente asistiendo al cortejo procesional, los encontramos en numerosas poblaciones castellanas, como por ejemplo los diablos en Almonacide del Marquesado, los morraches en Malpica, las carantoñas en Acehuche e incluso asistiendo a la misa, donde alcanzan gran relevancia los judíos en Fresnedillas de la Oliva.

Junto a estos personajes hay que señalar la importancia que adquiere la presencia de animales simulados, tanto salvajes como domesticados, encarnados por un mozo u hombre de la localidad y cumpliendo un ritual determinado. Excepcionalmente, el burro es real, cuando aparece paseando al protagonista del carnaval. Por ejemplo en Villanueva de la Vera, camina llevando al peropalo o en Zaldueño a *Marquitos*. A diferencia cuando es un caballo, este es encarnado por un mozo como sucede en Lantz o en Bielsa, entre otros ejemplos.

Pero a medida que vamos bajando, en tierras de Castilla-León, Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura es más frecuente encontrar la presencia de las vaquillas simuladas. Estas son conducidas por un mozo de la cuadrilla, que embiste a todo aquel que encuentra a su paso y como es preceptivo muere, una vez finalizadas sus correrías por el pueblo. Ejemplos de poblaciones donde aparece este animal ficticio son numerosos, especialmente en la provincia de Madrid y en la de Toledo.

Entre los animales salvajes, simulados, destaca el oso, encarnado por un mozo del lugar, que en ocasiones, simula que muere, como símbolo de la resurrección de la naturaleza, del final del invierno y comienzo de la primavera. Este animal hace acto de presencia en distintas poblaciones montañosas, enmarcadas en la zona norte. Por ejemplo asoma en la Vijanera de Silió (Cantabria), en los primeros días de enero, acompañado de los *zarramacos* o mozos con grandes cencerros a la espalda y cubiertos de pieles. O en Arizkun, localidad navarra, donde en carnaval aparece el domador con el oso, que constantemente se le escapa para hacer fechorías entre la población. En Zubieta junto a los *zarpantzar* o ya en tierras del Alto Aragón, en Bielsa, donde curiosamente trata de andar «a cuatro patas», como si de un oso real se tratase. Descendiendo hacia tierras castellanas su presencia es casi inexistente, no obstante aparece en algún lugar como es en Almiruete, pequeña población de la provincia de Guadalajara, junto al Ocejón, de nuevo vemos a este animal, que con su presencia trata de asustar a todo el que se encuentra.

Durante estos rituales, en que los animales cumplen un cierto protagonismo, nos encontramos con el denominador común que se repite en todos ellos y que consiste en la lucha que se entabla entre el hombre y el animal ficticio encarnado por otro hombre. Este ataque puede ser genérico, es decir la vaquilla embiste a toda persona que encuentra a su paso o bien selectivo ya que únicamente ataca a las mujeres o aún más específico a ciertos personajes que ejercen un determinado protagonismo, como por ejemplo en Velilla de la Reina (León) ataca al *guirrijo*, *la vaca-tora*, por el contrario trata de que las carantoñas no molesten a san Sebastián durante su recorrido procesional en Acehuche (Cáceres) e incluso participa *la barroza* en la cuestación, acompañando a los mozos en Abejar (Soria). Otras luchas las observamos durante

el carnaval de Lantz en que el *ziripot* ataca al *zaldiko* o el hombre-toro a los *patabenos* en La Alberca (Salamanca).

Para finalizar con la presencia de los animales simulados en diferentes carnavales hay que señalar que en líneas generales este ritual es protagonizado por una sola persona elegida de diferentes maneras entre los componentes del grupo, ya que supone un privilegio tal designación. Pero en ocasiones esta distinción desaparece ya que todos los miembros aparecen encarnando a ese animal y así son denominados los *vaquillones* en Villares de Jadraque (Guadalajara), las *trangas* en Bielsa (Huesca) o los *momotxorros* en Alsasua (Navarra).

Para terminar, no quiero dejar de mencionar algunos de los rituales más relevantes del ciclo primaveral. Son las numerosas romerías y peregrinaciones, que en Navarra gozan de una gran importancia y que por supuesto no pasaron desapercibidas a los ojos de don Julio, que las describió y analizó profundamente y acerca de ellas decía «... tan dentro está la romería del alma popular navarra que con razón podemos decir que en esta tierra casi no existe monte sin ermita ni pueblo sin romería...».

Al analizar estos rituales primaverales, de marcado carácter religioso, hay que señalar cómo en todo el país, la época más propicia para que se celebren es a partir de la Pascua de Resurrección. Estos recorridos que se inician desde una o varias poblaciones cercanas, finalizan en el santuario o ermita del santo o santa a la que acuden por devoción.

Estos recorridos suelen estar impregnados de un ambiente alegre pese a lo duro que resulta el camino, en algunos casos, debido a la distancia o a la agresividad del terreno.

Pero las peregrinaciones y romerías en Navarra destacan por el espíritu de sacrificio y penitencia que impera en algunas de ellas, ya que los romeros o peregrinos visten sus túnicas negras y portan cruces u otros elementos penitenciales, como por ejemplo sucede al acudir ante la Virgen de Ujué. A diferencia en el resto del país es más frecuente que estos símbolos externos de penitencia se manifiesten durante los desfiles procesionales de la Semana Santa, en lugar de prolongarse con motivo de las distintas romerías como sucede en Navarra.

De esta forma, aunque un poco rápida, por el tiempo de que disponemos, hemos tratado de comparar en esta charla algunos de los rituales festivos carnavalescos, desarrollados en territorio navarro y ligados al periodo de carnaval, analizados por don Julio y compararlos con otros que tienen lugar en distintos puntos de la geografía española.

Muchas gracias.

## RESUMEN

*El ritual festivo en Navarra analizado por don Julio Caro Baroja: sus similitudes y diferencias con otros rituales en distintos lugares de la geografía española*

En esta charla con motivo del centenario de don Julio Caro Baroja voy a detenerme en algunos rituales vinculados al periodo carnavalesco, que don Julio analizó profundamente. Se trata del carnaval de Lantz y del de Ituren y Zubieta, todos ellos en tierras navarras, festividades que dejó publicadas y que gracias a él alguna se revitalizó, como sucedió en Lantz, donde prácticamente había desaparecido. Otra celebración, ya en tierras castellanas, en la que me he centrado, es la endiablada de Almonacid del Marquesado (Cuenca), también por él estudiada. Estas celebraciones carnavalescas se han comparado

con otras varias que tienen lugar en diferentes puntos de la geografía española, para ver sus semejanzas y divergencias entre ellas.

ABSTRACT

*The ritual of holiday Navarra analyzed don Julio Caro Baroja, their similarities and differences with other rituals in different places of the Spanish geography*

The present lecture, prepared for the centennial of Julio Caro Baroja, tries to analyse certain rituals linked to the carnival period, which was deeply researched by the mentioned writer. In fact it is about the carnival of Lantz, Ituren and Zubieta, villages located in Navarre. Mr. Caro Baroja published about them and due to his work it was possible to revitalize some almost lost festivities, as it happened, for instance, in Lantz. Another celebration included, now in castilian territory, is the *endiablada* (Devils party) of Almonacid del Marquesado, Cuenca, that Mr. Caro Baroja also looked into. These carnival events have been put in comparison with some others, that take place in different parts of the Spanish geography, in order to understand the similarities and divergences among them.

